

DESDE EL AULA

Concha CASTRO RODRÍGUEZ

Almería

RESUMEN

El auge de la Literatura Infantil-Juvenil y las campañas que se llevan a cabo en favor del fomento de la lectura empiezan a dar su fruto y a cambiar el triste panorama de un país en el que, aún en los tiempos que corren, predomina un desinterés bastante generalizado por el hecho de leer. El largo período de la posguerra y las consecuencias de la misma influyeron notablemente en esta realidad.

Aunque las encuestas más recientes afirman que lee habitualmente el 56% de la población, a muchos de los que participamos en campañas de fomento de la lectura, estas cifras nos parecen en exceso optimistas y poco reales. Las investigaciones y experiencias que se llevan a cabo en diferentes ámbitos deberían convertirse en un rico intercambio que beneficiaría enormemente el avance de los programas de animación. Es fundamental una preparación más práctica e ilusionante del profesorado. Queda mucho por hacer hasta conseguir que la lectura sea considerada como una felicidad compartida.

Palabras clave: lectura, desinterés, campañas fomento lectura, preparación profesorado, experiencias compartidas.

ABSTRACT

The peak of children's and juvenile literature and the campaigns in favour of the promotion of reading begin to give benefits and to change the sad scene of a country in which there is still a generalised lack of interest in reading. The long period of the post-war y and the consequences of it had great influence on this reality.

Although the most recent opinion polls affirm that 56% of the population habitually read, for many of those who participate in the campaigns of the promotion of reading, these figures seem to us excessively optimistic and little realistic. The researches and experiences developed in different fields should be transformed in a rich exchange which would benefit enormously the advance of the entertainment programmes. I believe it is absolutely fundamental a more practical and enthusiastic preparation of teachers. There is still a lot to do to achieve that reading is considered as a shared happiness.

Key words: reading, lack of interest, campaigns of promotion, preparation of teachers, shared experiences.

0. INTRODUCCIÓN

El interés por la Literatura Infantil-Juvenil es un fenómeno reciente, una revolución necesaria, que observamos desde el aula, con una mezcla de sorpresa y esperanza.

Los maestros que empezamos a ejercer nuestra profesión en los años ya avanzados de la posguerra encontramos el desolador panorama de una escuela sin libros de lectura; si acaso, aún podían encontrarse algunos ejemplares maltrechos de *Santos españoles*, *Ingenuidades*, heredados de muchos años atrás, o algunos títulos que poco tenían que ver con la lectura de textos atractivos, cuando estos mismos libros ya existían en las escuelas de nuestra infancia. Los libros que atesoraron las bibliotecas en los años anteriores a la guerra civil fueron quemados en piras, en las plazas públicas y en los patios de los colegios, como relata Manuel Rivas en su novela *Los libros arden mal*.

Los niños de la posguerra no crecimos en un país que cuidara y fomentara la lectura. La primera necesidad, la de sobrevivir, hacía que en la mayoría de las familias se sumaran todos los esfuerzos destinados a subsistir, incluido el trabajo de los más pequeños. La asistencia a la escuela era, por tanto, muy escasa o nula.

Las familias, en su mayoría, no disponían de libros en sus casas y muchos padres solían manifestar que preferían “dos libros de matemáticas que uno de lectura”; un libro de cuentos era considerado como algo inútil o superfluo. Pocos serían los que habrían valorado positivamente aquella frase de Lorca que hoy conocemos: “Si un amigo te pide un pan, dale medio pan y un libro”.

Esta realidad ha conllevado un gran desconocimiento y desinterés por la lectura.

Según las últimas encuestas, en nuestro país lee con frecuencia el 56% de la población. Aunque las campañas y el esfuerzo de unos y otros empiezan a dar sus frutos, a aquellos que trabajamos en el fomento de la lectura “a pie de calle”, estas cifras nos parecen excesivamente optimistas y poco reales. Si bien es cierto que hay más personas que leen, sobre todo entre la población infantil y juvenil, lo es también que aún queda mucho por hacer hasta conseguir que la lectura sea entendida y considerada como un bien personal y un bien común.

Sería necesario llevar a cabo un plan lector que abarque desde la familia y la escuela hasta la universidad, y después, un proyecto integral que incluya todos los estamentos relacionados con la educación, que no se detenga cuando el alumno ha de cambiar de profesor o de centro educativo.

Los trabajos de investigación que llevan a cabo los especialistas sobre el estudio de la Literatura Infantil-Juvenil rara vez llegan a las aulas. Solamente aquellos enseñantes verdaderamente interesados en el fomento y amor a la lectura, que leen libros y revistas especializadas y acuden a cursos y a congresos relacionados con estos temas, llegan a conocer algunos de los avances que tanto podrían ayudar. Por otra parte, los estudiosos de este género pocas veces parten de la realidad del aula, del verdadero conocimiento de los intereses de los niños.

1. AULA TRISTE, TRISTE AULA

Llevar a cabo un plan de animación a la lectura en el aula debe empezar por la preparación de un proyecto integral que abarque todas las actividades que se han de llevar a cabo en clase: programación académica, organización y distribución del tiempo y del espacio y la creación de un ambiente propicio para el desarrollo de todas las actividades. Todo es sumamente importante. Lo es la lectura en sí misma, como descubrimiento y disfrute, y lo es también como inductora al conocimiento de otras áreas que el niño ha de estudiar; la lectura como aventura y la lectura como un puente que anime a llegar al conocimiento de las otras materias.

Si bien el enseñante es el principal conductor de cuanto ocurra en el aula, ha de ser también capaz de crear un ambiente de trabajo, a la vez serio, flexible e ilusionante, donde cada niño encuentre su lugar, sean cuales fueran sus circunstancias, sus capacidades y su carácter. El aula no ha de suponer para el niño un “mundo aparte” al que acude obligatoriamente, sino una actividad atractiva y valiosa, particular y común a la vez, en la que se sienta integrado y libre de clasificaciones humillantes (“niños listos, menos listos, niños tontos...”), ni cercados por temas prohibidos; donde se sienta útil y seguro de poder desarrollar sus capacidades, por muy diversas que sean, a partir de la sencilla “Ley del Más y el Menos”; un lugar que le pertenece y en el que cada cual desarrolla un papel importante, el suyo, y colabora en un proyecto de todos, en un ambiente donde reina el mutuo afecto, el mutuo respeto, la seriedad y la alegría, la posibilidad de poder expresar con libertad sus opiniones y pensamientos, la de encontrar diversos caminos que le ayuden a desarrollarse y la de sumarse al proyecto común aportando sus opiniones y conocimientos.

Si la ciencia es un mundo lleno de sorpresas apasionantes, la lectura, además de puro disfrute, puede ser la puerta mágica que ayude a descubrirlas y a conocerlas.

2. LEER

No es fácil conseguir niños lectores si cuando llegan al aula no encuentran el ambiente propicio, ni cuando aún no han adquirido un hábito mínimo, un nivel aceptable de interés y seguimiento de la lectura. En un grupo de alumnos suele haber algunos, muy pocos, que leen aceptablemente, sea cual fuere el curso al que acceden, desde el segundo nivel de Primaria hasta la Enseñanza Secundaria Obligatoria (e incluso después).

Ante este panorama, el enseñante, lejos de caer en el abatimiento, la impotencia o la desesperación, ha de sentirse pletórico de fuerza, de ilusión y de recursos y estar dispuesto a transmitirlos y a contagiar a los alumnos. No es imposible, si es capaz de descubrir que los niños son seres prodigiosos y les quiere como son. Tampoco es tarea fácil, pues ha de vérselas con muy poca o ninguna ayuda para una

labor intensa y extensa. Esto se complica especialmente a partir de la ESO, por el poco interés y la indisciplina de algunos alumnos para los que parece no haber soluciones que permitan seguir el desarrollo deseado en la clase. Existen soluciones, pero faltan medios.

La preparación del maestro es otro capítulo, una base de la que habría que partir. No es suficiente superar unos cursos académicos o unas oposiciones con el nº 1. El aula y los niños son también muchas otras cosas.

¿Se prepara adecuadamente a los futuros enseñantes para la tarea que les espera? ¿Son suficientes unos pocos meses de prácticas en las aulas? ¿Qué han aprendido sobre el valor de la lectura en sí misma y su influencia en las áreas de conocimiento?

La lectura es parte y todo en la actividad del aula. Lejos de presentarla a los alumnos como la “tarea del día que toca leer” y una actividad que han de seguir con ejercicios complementarios, como “señalar adjetivos, verbos, artículos, etc.”, ha de encontrar caminos atractivos: lectura igual a dinamismo, viaje, aventura, amigos, suspense, amor, terror, intriga, belleza, emoción... y conocimiento.

Empezar a conocer el idioma propio y el mundo de los libros por el estudio exhaustivo de la gramática puede suponer aburrir a los niños desde el principio y hacerles creer que el aprendizaje de la lengua es una pesada tortura y un enorme esfuerzo que sólo será útil más adelante, cuando sean capaces de comprender lo que han de estudiar. La lengua como medio de expresión y comunicación ofrece un campo lleno de posibilidades para que resulte una actividad atractiva, lúdica e interesante. La lectura, en cualquiera de sus formas, es uno de los caminos más ricos. Atrás han quedado aquellos años en los que apenas existían libros para los niños; era posible, y no siempre fácil, encontrar textos hermosos, en prosa y verso, de autores clásicos, cuando había alguna biblioteca cercana, realidad imposible en los pueblos e incluso en poblaciones no tan pequeñas. De alguna manera, había que hacer acopio de ellos cuando era posible. En mi caso, esta situación me llevó a desarrollar la afición a escribir que sentía desde niña y que me permitía disponer de textos, por verdadera necesidad en un principio, para ofrecer a los alumnos lecturas variadas, cuyo origen desconocían.

“Enganchar” a los niños para que lean no siempre parte del hecho de recomendarles nuestros libros y autores favoritos, aunque supone una ayuda importante. Pueden llegar a descubrirla por los medios más insólitos: los titulares de un periódico, una noticia seguida desde el aula, un poema, un tebeo, un libro, un relato oral, una lectura teatral, un debate, etc., etc.

Es fundamental disponer, en la clase, de una biblioteca que esté siempre al alcance de la mano. Aunque hoy los centros disponen de bibliotecas, más o menos bien abastecidas, el casi siempre riguroso horario escolar no suele incluir un tiempo para acudir a ellas. Tampoco abundan los talleres de lectura ni la posibilidad de

utilizarlas fuera de la jornada académica. Así, los libros, en tantas ocasiones, “duermen el sueño de los justos”, alineados en sus repisas. Si en cada barrio existen uno o varios colegios, ¿no deberían estar abiertas al público sus bibliotecas después del horario escolar, atendidas por personal especializado?

Si a grandes males, grandes remedios, durante más de veinte años, mis alumnos y yo hemos pedido a los padres, amigos y editoriales aquellos libros que “estorban” en casa, y cuantos pudieran darnos. Así conseguimos reunir una gran biblioteca de aula, en la que podían encontrar las lecturas más variadas, desde libros escritos para los más pequeños en los que abundan el colorido y las ilustraciones, hasta obras clásicas, novelas, relatos, teatro, tebeos, revistas, prensa... y en la que figuraban también muchos libros escritos por los alumnos: autobiografías ilustradas con sus fotos, cuentos, poemas, pequeñas investigaciones, revistas de temas muy diferentes, novelitas con un mínimo de veinte páginas, etc. (Guardo algunas de estas joyas).

Los mismos niños, por turnos voluntarios, gestionaban la biblioteca con gran eficiencia. A ella acudían también alumnos de otras clases en la hora de recreo.

Tener un libro común de lectura resulta útil porque permite leer de diferentes modos y también disponer de una antología de obras y autores difíciles de encontrar de otra manera.

Cualquier lectura puede ser adecuada para los niños, si despierta su curiosidad y contribuye a ilusionarles y a formarles como hombres y mujeres libres, a desarrollar un pensamiento crítico y analítico, a fomentar el sentido del humor y el amor por el saber.

Es también muy importante que los niños aprendan, cuanto antes, a comprender un texto. A ello pueden contribuir experiencias muy atractivas, como juegos de palabras, interpretar lo que han leído con una ilustración, un relato oral del mismo... ¿Y por qué no, leer una sencilla receta de cocina y prepararla en casa; explicar un itinerario, previamente leído, a unos hipotéticos turistas; el funcionamiento de un aparato, a partir de sus instrucciones, etc., etc.?

Faltan, por cierto, libros de poesía infantil. Puedo dar fe de que a los niños les gusta mucho leer y escuchar poemas, y que ésta es una manera eficaz de atraerles a la lectura. En los cursos siguientes, esta afición suele ir en aumento. Nuestros niños, como los mayores, nunca leerán poesía si no la conocen (o si no la entienden).

3. LA PRENSA

La lectura de la prensa en el aula es, a mi juicio, un medio muy interesante, otro modo de acercar a los niños a la lectura y de atraer su atención e interés por cuanto ocurre a su alrededor; acercar al aula la historia actual de los pueblos, de “viajar” con frecuencia al mapamundi para situar los hechos que vamos conociendo.

do. A los alumnos no les importa, salvo en ocasiones especiales, que las noticias, artículos, etc, sean de algunos días atrás.

En un principio, su lectura les resulta un tanto difícil porque les es desconocido parte del vocabulario propio de diferentes temas que aún les son ajenos. Pero con un poco de ayuda y el uso del diccionario superan esta dificultad y encuentran, en sus páginas, temas de su interés.

Como no es posible disponer de un periódico del día para cada uno, recogíamos los de casa y los de nuestros amigos para que todos dispusieran de ejemplares completos.

Fue una gran sorpresa para mí la gran aceptación que tuvieron las revistas de prensa, que también coleccionábamos: *El País Semanal*, *Cambio 16*, *Tiempo*... Todo en sus páginas era aprovechable e interesante: biografías, entrevistas, reportajes, ciencia, viajes, temas de opinión, fotografía e incluso la publicidad.

Sin duda fueron los artículos de opinión los que más juego nos proporcionaron para la lectura y análisis de los temas de actualidad. Javier Cercas, Manuel Rivas, Julián Lagos, Maruja Torres, Rosa Montero, Manuel Vicens, Javier Marías... Los niños llegaron a conocer a algunos de los escritores por su personal estilo.

Estas lecturas nos llevaban a apasionados coloquios y debates sobre estos o aquellos temas, ocasión que no desaprovechábamos para ejercer el respeto y la tolerancia, recordando aquella frase de Antonio Machado: “Escucha a tu contrario, es tu complementario”.

4. EXPERIENCIAS

Procurar que el hecho de leer se convierta en un puro disfrute y contribuya al deseo de aprender muchas otras cosas es la más apasionante de todas las experiencias en el aula y la gran labor de cada día y de cada momento.

Sería difícil para mí, “cuadricular” de una manera, quizás más ordenada y más correcta, el proyecto que he seguido para animar a los niños a leer y a aprender. Nunca he pensado que algún día tendría que explicarlo y me he negado a hacerlo cada vez que me lo han propuesto. Ahora, quizás por añoranza, quisiera ser capaz de transmitir el cálido ambiente del aula, la seriedad de nuestro trabajo y la incomparable experiencia de llevarlo a cabo; la respuesta, casi siempre positiva, de los niños; la impresión, hasta el último día de ejercicio, de aprender nuevas cosas de ellos y la de no estar nunca a su altura. (Esta fue mi personal utopía).

Pero las **utopías** casi siempre pueden hacerse realidad.

Llamábamos así a las aventuras “imposibles” que llevábamos a cabo a partir de un libro o de una idea, convirtiendo el aula en una especie de caja transparente, voladora, en un gran periscopio que nos permitía llegar a cualquier lugar para des-

cubrir aquello que nos interesaba y desconocíamos (empezando por nosotros mismos): proyectos, libros, cartas, visitas, entrevistas, artículos periodísticos, etc., etc.

La presencia en clase de autores de prestigio, después de leer sus libros, les ilusionaba enormemente. Así tuvieron ocasión de conocer a Carlos Puerto, Antonio Gómez Yebra, Carlos Murciano, Luisa Villar, Tomás Calleja, etc. Y, cómo no, cuentacuentos y animadores profesionales.

Participamos también en muchas de las actividades de ALIN (Amigos del Libro Infantil y Juvenil), asociación de profesores dedicados al fomento de la lectura en la provincia de Almería, a la que he pertenecido durante muchos años, y que nos ha permitido participar en numerosas experiencias.

Continuamos nuestras aventuras asistiendo, fuera del horario escolar, a lecturas de poesía, presentaciones de libros, tertulias literarias y entrevistas con los escritores locales.

Nos hemos escrito, durante mucho tiempo, con “abuelos” residentes en centros para mayores, de muchas provincias, para pedirles que nos enviaran cuentos de su niñez, costumbres, poemas, historias personales... Estuvimos también en contacto con los Centros de Mayores cercanos al colegio. Nos visitaron en clase muchos “abuelos” para enseñarnos a cantar romances y contarnos historias que ellos conocían.

De todas éstas y otras experiencias hemos construido algunos libros que recogen lo más importante de cada una: *Este abuelo es un tesoro*, *Abuelo, cuéntame un cuento*, *Aventuras del fantasma Jarm*, *Vivir en paz*, *Vivos y nuestros*, *Andando el tiempo...*

Las “aventuras” relacionadas con la lectura han sido continuas; lo era, como no podía ser de otra manera, la actividad es sí misma.

4.1. EL RINCÓN DEL ESCRITOR

Habilitamos en el aula “El rincón del escritor”, al que se retiraban los niños a los que les gustaba escribir, a medida que finalizaban sus tareas. A veces, el Rincón se extendía a toda la clase cuando preparábamos alguna experiencia común, o en esos momentos mágicos que procurábamos encontrar, ambientados por una música suave, mientras leían, escribían o ilustraban un texto.

Para muchos niños, escribir es una grata actividad que complementa el hecho de leer y les anima a crear y a conocer obras de otros autores. Algunos niños son extraordinarios escritores en potencia.

Alguna vez a lo largo del curso, cuando llegaban al colegio las bases de un concurso literario cuyo tema nos parecía interesante, dedicábamos algún tiempo a buscar información, a leer y a escribir sobre el tema propuesto, en prosa o en verso.

Era una actividad diferente, de “refresco”, de “descanso” y participaban con el mayor entusiasmo, incluso aquellos que solían estar habitualmente “cansados”.

Recibir como respuesta la noticia de que habían ganado un premio era toda una fiesta, sobre todo cuando el premio incluía un viaje.

4.2. ESTE ABUELO ES UN TESORO

“Este abuelo es un tesoro” fue una larga experiencia que duró cerca de quince años, en la que participaron sucesivos grupos de alumnos. Tenía varios propósitos:

- Poner en contacto estas dos etapas de la vida en las que los unos suelen abundar en aquello de lo que carecen los otros y ambos tienen, por tanto, mucho que ofrecerse.
- Establecer una relación de mutuo conocimiento.
- Recopilar cuentos, historias, poemas, romances, costumbres, etc.
- Conocer la literatura de tradición oral, partiendo de una época próxima.

Esta experiencia estaba dividida en **tres fases**:

a) Visitar una de las residencias de ancianos de nuestro barrio.

Después de ponernos en contacto con la asistente social, acudimos a la cita. Nos esperaba un grupo numeroso de “abuelos” –así les llamábamos–. Nos enseñaron la residencia, sus habitaciones, los lugares comunes, los talleres de entretenimiento en los que construían preciosas obras, etc.

Un abuelo canario, nieto de un famoso pirata que, en aquellos tiempos, escondían sus naves en algún lugar de la costa, en la isla de La Palma, les contó mil historias fascinantes. Era el abuelo Juan. Unos y otros pasaron unos momentos deliciosos. A petición de los abuelos, los niños continuaron visitándoles en sus ratos libres.

En días sucesivos, vinieron al aula para contarles cuentos que habían escuchado en su infancia y enseñarles a cantar romances que los niños desconocían.

b) Visitar un Centro de Día de la tercera edad, muy cercano al colegio.

Después de ponernos en contacto con su directora, les propusimos convocar un concurso de cuentos entre los ancianos asistentes a otras residencias de la provincia (Almería), con el fin de recogerlos en un libro para los niños. Les gustó mucho la idea y se llevó a cabo. Hubo una gran participación de abuelos escritores. Fueron seleccionados veinte cuentos, que ilustraron los alumnos de los centros escolares de los distintos pue-

blos donde vivían los abuelos ganadores. La portada del libro corrió a cargo de una alumna, M^a de Mar Jiménez Miralles, con un precioso dibujo. El libro se tituló *Abuelo, cuéntame un cuento*.

Gracias a la colaboración de la directora del centro de día, el Servicio Andaluz de Asuntos Sociales se hizo cargo de los gastos de la publicación y de los premios que se entregaron a los ganadores de los cuentos y de las ilustraciones. El libro fue presentado en un festivo y multitudinario encuentro al que asistieron muchos niños y mayores de los pueblos de la provincia y de la capital.

- c) La tercera fase, y también la más larga, consistió en iniciar correspondencia epistolar con ancianos residentes en centros de diferentes provincias españolas. Les pedíamos que nos enviaran sus historias personales, cuentos, poemas, letras de canciones populares, costumbres, juegos, etc.

Escribimos a los directores de los centros para pedirles su colaboración. Recibimos una montaña de cartas llenas de afecto y de curiosas historias, además de cuanto les habíamos pedido. Los niños leían, a veces muy emocionados, las cartas, historias, poesías, cuentos, leyendas, etc.

Con parte del material recogido construimos, de manera artesanal, los libros *Este abuelo es un tesoro*, *Andando el tiempo* y *Los abuelos, un tesoro al alcance de todos* –títulos elegidos por los niños–.

Por deseo de unos y otros, en muchos casos, niños y mayores emprendieron una larga correspondencia a modo particular y se sucedieron las visitas mutuas, a veces desde lejanas provincias.

Ésta fue una gran experiencia humana y pedagógica.

4.3. NUESTRO FANTASMA

Después de unas obras que se llevaron a cabo en el colegio, en una esquina de nuestra aula aparecieron unas manchas de humedad. La mayor de ellas representaba el claro perfil de un hombre joven y atractivo. Otras manchas más difuminadas que había a su alrededor mostraban también rostros “fantasmales”.

Para nosotros fue un gran regalo. Allí estaba nuestro fantasma JARM. Le llamaríamos así porque cerca de él aparecían escritas “mágicamente”, estas letras. (Quizás fueran las iniciales del nombre de algún antiguo alumno).

Para saber un poco más sobre los mundos de los fantasmas, leímos cuentos de distintas épocas y autores y recogimos entre las personas mayores historias fantasmagóricas que ellas conocían y que después contábamos en clase.

Supé que un profesor de la universidad estaba impartiendo un curso de doctorado sobre la fantasmagoría en la literatura. Fui a visitarle y le hablé del proyecto

que preparaba y estaba llevando a cabo sobre nuestro fantasma. Le encantó la idea y vino a clase para contarles a los niños muchas cosas impresionantes sobre este tema. Les dijo, además, que si Jarm estaba allí era porque así lo había decidido y que él se lo creía a “pies juntillas”. Los niños le escuchaban fascinados y creo que también ellos se lo creían.

Entonces, les propuse que escribiéramos un cuento teorizando sobre el origen de Jarm y sobre cómo había llegado a nuestra clase. Algunos alumnos de otras aulas quisieron participar en estas historias. Recogidos todos los escritos, los niños formaron un jurado y seleccionaron aquellos relatos que más les habían gustado. Sus autores los pasaron a limpio y los ilustraron. Así nació el libro *Aventuras del fantasma Jarm*, con una portada dibujada por Marta Valverde, excelente dibujante y alumna del entonces llamado 8º nivel. (Guardo este libro como un tesoro).

Terminamos esta experiencia celebrando una animada y divertida fiesta “fantasmal” de disfraces.

4.4. EL ARCA DE LOS LIBROS ESPECIALES

En algún rincón del colegio encontramos un cajón, con dos puertas laterales, destinado a la basura.

Pensé que podíamos convertirlo en “El arca de los libros especiales”. Allí iríamos guardando, temporalmente, los libros que más les habían gustado a los niños, con el fin de que otros compañeros pudieran leerlos.

El cajón necesitaba alguna reparación y una buena mano de pintura. Todos querían hacerlo. Les propuse formar equipos que diseñarían la decoración del arca. El premio para el equipo ganador sería la aplicación de su diseño sobre el mueble.

Se pusieron manos a la obra. Como era de esperar, hubo muy buenas ideas. Los equipos formaron un jurado y eligieron por votación un original, colorista y precioso diseño. “El arca de los libros especiales” se convirtió, así, en una obra de arte que acumulaba tesoros literarios, incluidos libros de cuentos, poemas, revistas y pequeñas investigaciones escritos por ellos.

4.5. NOS VISITAN LOS AUTORES

Otra experiencia que ilusionaba a los niños era la de pedir a las editoriales que nos visitaran en el aula los autores actuales después de leer sus libros.

Estuvieron con nosotros Carlos Puerto, Alicia Villar, Carlos Murciano, Antonio Gómez Yebra, etc. Los encuentros fueron, generalmente, muy ricos. Los niños pudieron comprobar que los escritores son seres de carne y hueso y que de ellos se pueden esperar también buenos y malos momentos. Hubo encuentros de todo tipo: afectivos, interesantes, divertidos y sorpresivos. Uno de los escritores, demostrando

tener un carácter de mil demonios, cuando recibió un retrato suyo dibujado por un niño, sin verlo, se lo arrojó a la cabeza. Sus compañeros, que aguardaban en fila para que les dedicara sus libros, muy ofendidos, salieron silenciosamente y lo dejaron solo. Yo sólo le dije adiós.

4.6. CUENTACUENTOS

Vinieron al aula varios cuentacuentos.

La favorita de los niños era también una “niña” que empezó a serlo cuando contaba cerca de cincuenta años de edad, cuando supo librarse de tantas “cadenas” protocolarias. Era M^a Socorro. Mujer mágica, un metro ochenta de estatura, delgadísima, larga melena rubia, cinco títulos nobiliarios. Era capaz de convertirse, en pocos minutos, en un hada bellísima o en una bruja horripilante, además de representar cuantos personajes podamos imaginar. Con la misma facilidad, podía hacernos llorar de risa o emocionarnos, convirtiendo los relatos en historias inolvidables.

Después de cada acto, nos rociaba con agua de rosas.

4.7. LA LECTURA FUERA DEL AULA

En la ciudad se celebran, con cierta frecuencia, diferentes actos literarios y culturales: lecturas de poesía, presentaciones de libros, tertulias, conferencias...

Siempre que los padres les dieran permiso para acompañarme, fuera del horario escolar, acudíamos a estos eventos. A pesar de que no siempre podían disfrutar de un acto ameno –algunas conferencias, por ejemplo– les gustaba mucho asistir, participar de aquel ambiente y conocer a poetas, escritores y conferenciantes, hablar con ellos, hacer fotografías, etc.

Les llevé a conocer la tertulia literaria “El Aljibe”, después de ponerme en contacto con su director. Los tertulianos les recibieron con sorpresa y con muestras de una enorme simpatía. Como solía ocurrir en estas ocasiones, les presenté a los escritores que asistían.

En la segunda visita les propusimos participar en una recopilación de sus biografías y de una muestra de sus obras. Aceptaron generosamente. Sus escritos fueron recogidos en un libro que titulamos *Vivos, ahora y por siempre*. Los escritores hicieron de él numerosas copias.

El libro fue presentado en un entrañable acto de la tertulia, especialmente dedicado a los niños. Rocío y M^a del Mar, elegidas por sus compañeros, hicieron una brillante presentación que fue premiada con largos y calurosos aplausos.

4.8. ALIN (Amigos del Libro Infantil y Juvenil)

He pertenecido, durante muchos años, a la Asociación ALÍN, Grupo de Trabajo del Centro de Profesores, dedicado al fomento de la lectura entre los escolares de la provincia de Almería.

Fue una gran experiencia que nos permitió a los niños y a mí conocer a muchos otros autores que acudían, enviados por las editoriales, a muy distintos proyectos y a participar en aventuras tan atractivas como “Las mochilas viajeras”, “Libros y cine”, el anual Salón del Libro Infantil, etc.

En esta asociación llevamos a cabo un sin fin de proyectos ilusionantes, llenos a veces de dificultades y también de satisfacciones.

5. OTRAS AVENTURAS

A partir de una lectura se pueden emprender atractivas e innumerables experiencias. Relataré solamente estos dos ejemplos por haberlos llevado a cabo en ambientes poco usuales.

Un amigo especial

En cierta ocasión, apareció en un relato que leíamos la palabra “monje”. Ningún niño sabía qué significaba. Sin duda, algunos personajes de los libros de ciencia ficción podrían parecerles más “cercanos”. Les propuse escribir a un monasterio para averiguarlo, y así lo hicimos. La respuesta fue una carta maravillosa del Padre Rafael Manzano. Recibimos fotografías del monasterio de Oseira, en Ourense, y sus alrededores, del hábito que usan los monjes e interesantes escritos relacionados con la historia del Císter, la construcción de los monasterios, la vida en el claustro... El Padre Rafael vino, incluso, a conocer a los niños y nos pidió que siguieran escribiéndole. La correspondencia, continuada con otros grupos de alumnos, siguió durante trece años.

La paz y la guerra

A partir de la lectura de la prensa, decidimos escribir un libro sobre la Paz. Lo hemos titulado *Vivir en Paz*. En él figuran temas de opinión, relatos, poemas y cartas enviadas, con sus correspondientes respuestas, a organismos y personalidades relacionadas con esta idea.

La segunda parte consistió en escribir e ilustrar un libro de poemas que enviamos a los soldados españoles destinados en Kosovo. La primera respuesta fue un aluvión de cartas contándonos toda clase de cosas sobre aquel país y cuanto allí sucedía. Un poco después, los niños recibieron (sorpresa preparada), la visita de un

alto mando del ejército, vestido con uniforme de gala, que les traía una gorra roja para cada niño en la que estaba bordada, en el idioma croata, la palabra “Amigo”.

Fue una maravilla contemplar las caras de los niños.

6. POR ÚLTIMO...

He de decir que, en cuanto se refiere al mundo de los libros infantiles, a veces deberíamos plantearnos la pregunta que cierra el cuento de José Saramago “La flor más grande del mundo”:

¿Y si las historias para niños fueran de lectura obligada para los adultos? ¿Seríamos capaces de aprender lo que, desde hace mucho tiempo, venimos enseñando?